

La formación "académica"

Tenemos muchos prejuicios. Vivimos entre muchos prejuicios. Nos movemos entre muchos prejuicios. Uno de estos prejuicios, aunque no lo pazca, es la formación académica. La formación, sin más, no asusta a nuestras gentes, i que las asusta es el adjetivo. La formación académica, en verdad, inda pensativo a cualquiera. Y, desde luego, a quienes ponen más inactivos es a los integrantes de 3 nuevas generaciones. Las que abajan en la cultura. Las que ha, también cultura. Para decirlo ti ambages: las que aspiran ala de literatura.

El prejuicio hacia la formación: adémica es resultado de la escuela que tenemos. Sin duda. Sin plica posible. La escuela nacional, como tantas veces lo hemos repetido, apenas alfabetiza nuestros niños. Cree que el individuo no necesita más. Y, para tan ridícula actitud, se fundamenta en la orientación oficial. El ministerio del ismo es responsable único de la nación. Los programas primarios in deficientes, en grado superados. Así, ¿qué va a hacer el maestro? ¿Y qué va a hacer, al egresar ú banco escolar, el joven?

Pero la formación académica no ene nada de arduo, nada de precioso, nada de aristocratizarte, ida de ridículo. La formación academia consiste en que el estuante, cualquiera que sea su nivel,

Reciba la orientación necesaria. Y esta orientación necesaria se la proporciona, sin apelación posible, las asignaturas humanísticas, Estas son unas pocas, que abren entendimiento y que, al mismo tiempo despiertan la sensibilidad. Estas asignaturas, para ser exactos, son las asignaturas que constituyen y entrañan lo que reconocemos como cultura. La persona culta, pongamos por caso, no es otra que la que, al hablar lo hace con fluidez y con propiedad. La que, al escribir, lo hace de la misma manera. La que se mueve por entre sus relacionados, y por la vida misma, con la discreción del caso en cada uno de sus pasos.

Las materias humanísticas, para precisar el fenómeno, están presididas por la Filosofía, a la que. siguen, entre otras, la Gramática, la Teoría Literaria, la Historia, la Historia del Arte, la Música.

No concebimos, pues, una Escuela Primaria en la que los muchachos egresen sin haber conocí do la Gramática. Esta materia equivale al código de la lengua que hablamos todos los días. ¿Cómo ignorarlo? Pues bien. La escuela venezolana, ahora llamada básica, tiene desterrada la Gramática. El problema no puede ser más grave.

En la misma forma, no concebimos un liceo en el que los estudiantes desconozcan la ya citada Gramática y, con ésta, su gemela, que es la Teoría Literaria. No asombremos de nada. Nuestros bachilleres ignoran ambas asignaturas. Ninguna de las dos ocupa sitio principal en los programas oficiales.

Lo que decimos sobre la Gramática y de la Teoría Literaria.slo podemos repetir, sin quitarle una sola tilde, respecto de la Historia Patria y respecto de la Historia del Arte, así como respecto de la Música. La Filosofía, no se diga. Apenas se la toca, como de refilón, en la educación superior.

Con esta enciclopédica ignorancia, nos explicamos claramente el prejuicio con que comenzamos. La formación académica propiamente tal brilla, entre nosotros, por su ausencia. Entramos en blanco en nuestra primaria y en blanco salimos en cuanto a las materias fundamentales. Pasamos al liceo y nos ocurre otro tanto. Ya en la universidad, rio tenemos más que un objetivo: el título. Buscamos el título aunque no sepamos ni siquiera firmarla.

El prejuicio se reme a, de mane protuberante, en las nuevas generaciones que, en la hora de apenas encañonan dentro de las' tras. Lo mismo los que eligen cuentistera, que los que se van p la novelística. Igual los que en el ensayo, que los que le e tren a la poesía lírica. Todos se ríen hacen cortados por el mismo patrón. Carecen de la formación i dispensable para el manejo desastroso, siquiera medianamente del roso, de la lengua. Se saltan todas las normas de la Gramática. Ca con de la formación indispensable para darle armonía estética tema. Desprecian la Teoría Lite] ría.

Nosotros los lectores, ante semejante despelote literario, nos para gustarnos en qué escuela, en qué ceo, en qué universidad, aprendieron a hablar y a escribir todos el supuesto escritores .La respuesta naturalmente, se nos volatiliza! ha habido formación ninguna at baile a escuela, liceo o universidad. Pero la respuesta, las más las veces, se nos concreta. No es así educación está en el suelo. La conocemos por sus frutos. Estas narraciones dislocadas, estos artículos incoherentes, estos supuestos p mas, que nos sirven ahora las vistas, los diarios y los libros. "Y caso es transparente: sin afirmación no hay obra que perezca.